

OBSERVATORIO DE LA SEQUÍA AGRÍCOLA Y GANADERA

INFORME
19/04/2023



OLIVAR



ASAJA CLM

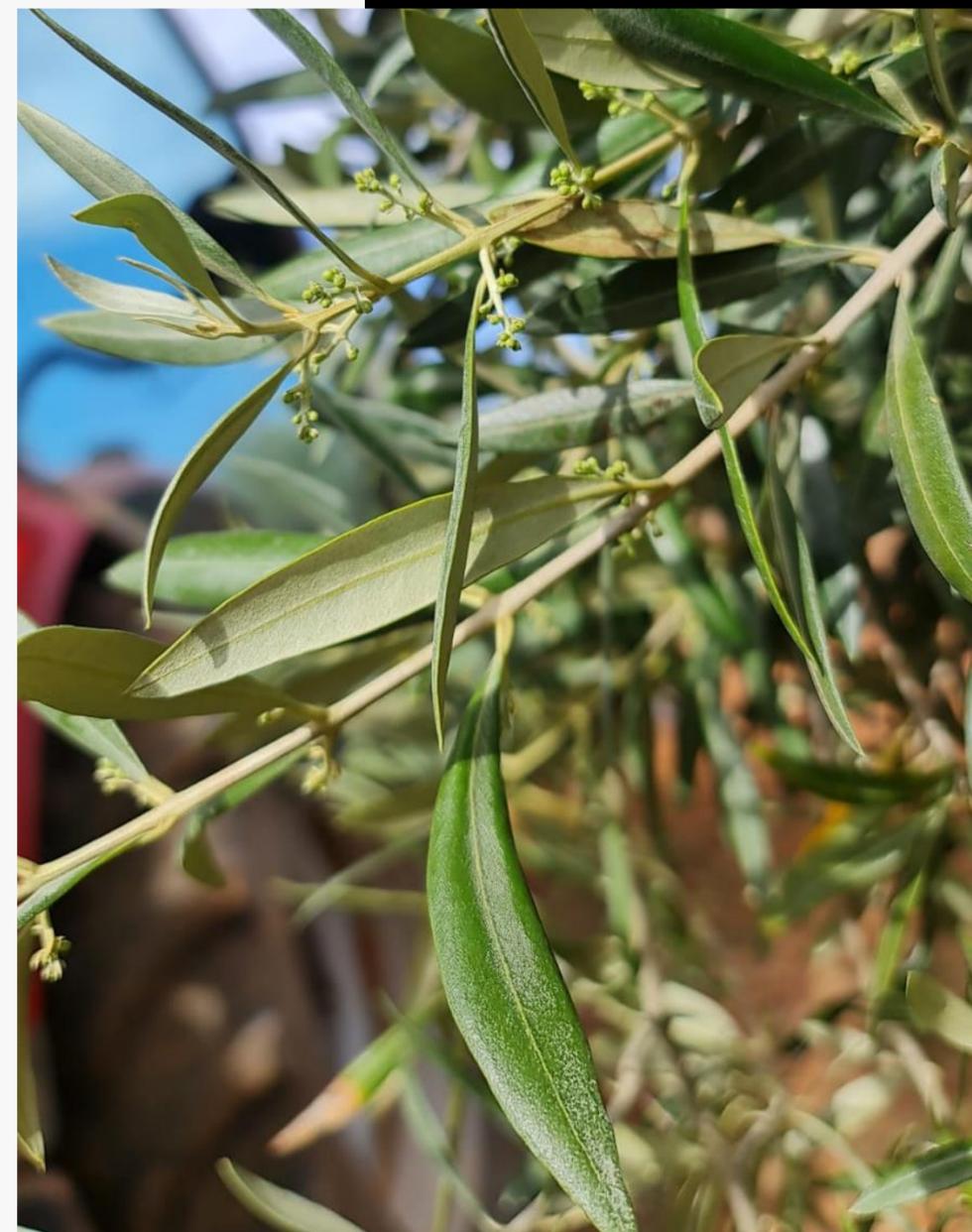
/01

Aparecen las primeras muestras (donde saldrá luego la flor), proceso que se ha adelantado un mes por las altas temperaturas, sobre todo en las zonas sin pluviometría en el invierno.

Tras la parada vegetativa por el invierno, el olivo ya está moviendo savia y está teniendo un desgaste mayor que otros años. De haber llovido estaría brotando con más fuerza, pero el estrés hídrico se deja notar con ciertas carencias. Las ramas no evolucionan como deberían hacerlo, el árbol no tiene fuerza, la poca que tiene es para floración y tendremos que esperar a ver si cuaja porque, si no llueve, no lo hará.

Además, cuando florezca, el olivar tirará buena parte de la flor, ya que el olivo descarta el fruto que no va a prosperar por insuficiencia de agua, nutrientes...

En general, los árboles no presentan mucha muestra, lo que hace prever que no tenga mucha cosecha. No obstante, hay que esperar a que empiece esa floración, a partir de finales de este mes, para empezar a calcular las pérdidas.



VIÑEDO



El cultivo debería estar entre 10 y 12 días más retrasado. De hecho, según zonas, se está comprobando que la climatología en algunos casos está adelantando el ciclo de la vid de una forma totalmente inusual. Lo que sucede es que, debido a la sequía, tras el descanso vegetativo, está dando lugar a la brotación de la vid de manera prematura y de forma más débil, con todo lo que conlleva: se adelanta la floración, por lo que surge el peligro de heladas, además de la aparición de plagas y enfermedades. Todo esto empeora en el caso de las viñas de secano, con menos reservas de agua.

La viña ahora debería estar un estado fenológico B, de desborre. Las escamas de la yema están abiertas en las variedades mayoritarias (tempranillo y airén). Su desarrollo está casi dos semanas por delante y está brotando estado fenológico C-D.

En el caso del viñedo de secano, sobre todo en vaso que suele estar plantado a mayor profundidad, aprovecha mejor la humedad del subsuelo. No obstante, la falta de agua también puede perjudicar la brotación. En cuanto al regadío, hay viticultores que se están planteando hacer ya un primer riego de apoyo.

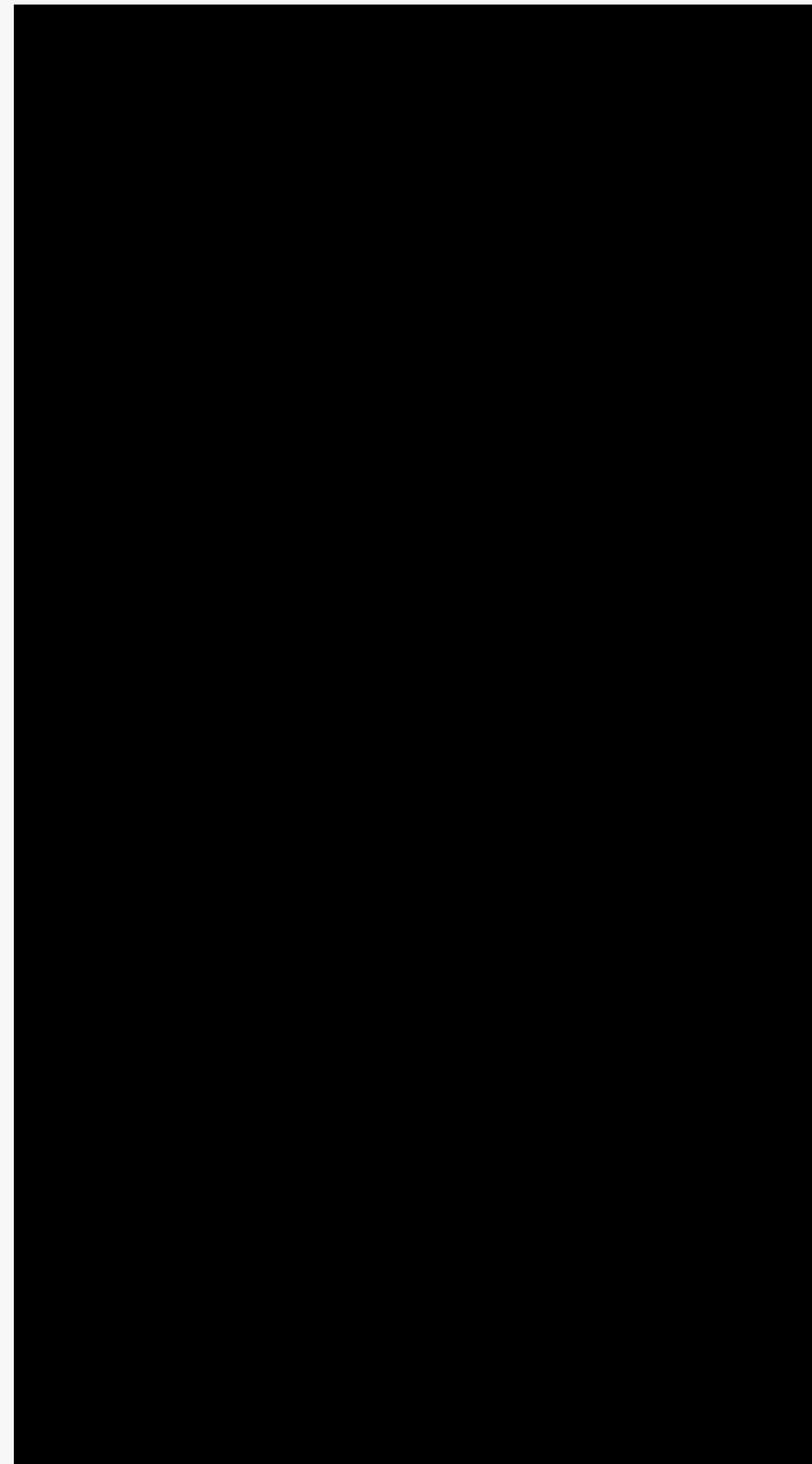




En la actualidad el viñedo está tirando de sus propias reservas, las acumuladas en otoño del año pasado. Cuando esas reservas se agoten, la planta hará uso de su raíz y el problema es que no tiene mucho que absorber y, sin agua, no tendrá disposición de alimento. Una vez consumidas las reservas, se ralentizarán todos los procesos: realizará brotaciones más débiles, tendrá un desarrollo más débil, dará lugar a la falta de cuaje y, si llega a fase de engorde (cuando la planta requiere el máximo aporte), la falta de agua impedirá el desarrollo del fruto, la uva. A esto hay que sumar que la falta de humedad les hace más sensibles a las enfermedades, sobre todo, fúngicas.

Hasta mediados de mayo, no se verán realmente los efectos de la sequía. Ahora mismo, la pérdida es incalculable, pero, teniendo en cuenta que más de la mitad del viñedo en Castilla-La Mancha es de secano, las cifras de merma se pueden disparar. Es toda una incógnita, pero estaríamos hablando de una merma de un 70% de una cosecha normal si persiste este panorama climatológico. Esto, teniendo en cuenta que las temperaturas nocturnas son bajas, en caso de que suban, empeorarán los pronósticos.

Es verdad que en el mes de diciembre se dieron unas precipitaciones que no ocurrieron el año anterior, pero el problema es que desde el mes de enero no ha llovido nada, más de tres meses fundamentales para el resultado de las brotaciones. De no cambiar las condiciones climatológicas, la cosecha será muy inferior a la del año pasado. Tampoco ayudan las heladas de este mes de abril que se intensifican por la sequía al tratarse de un frío más seco por la falta de humedad.



CEREALES



En el sur de la región, la sequía y la oscilación térmica con altas temperaturas por el día y muy bajas por la noche han adelantado el ciclo vegetativo de los cereales, adelantándolo un mes en referencia a un año normal.

En estas fechas debería estar floreciendo el cereal y, sin embargo, nos encontramos con una siembra de secano sin altura y con las espigas vacías, como ocurre con la cebada. Las zonas más secas ya dan por perdida la totalidad de la producción.

En las tierras más fuertes, el cereal se ha perdido prácticamente todo, mientras que, en las menos fuertes, se está manteniendo.

En el caso de las leguminosas, la vaina no ha acabado de constituirse, por lo que todo apunta a que no habrá producción para poder cosechar.

En cuanto a los regadíos, continúa el ciclo natural a cambio de un desmesurado coste energético, con riegos semanales para poder mantenerlo y a costa de la rentabilidad del cultivo.

Más en el norte de la región, la situación actual de los cereales de invierno es francamente preocupante.

Se diferencian dos zonas por estado fenológico de las siembras:

En las comarcas más tempranas, el cereal está en fase de espigado con diez días de antelación y escaso ahijamiento. La estimación de peso específico y rendimiento de los cultivos se prevé muy por debajo de la media. Y en terrenos de baja productividad, se prevé que quedarán muchas hectáreas sin apenas llegar a espigar.

En las zonas más tardías, el cereal está en fase de inicio de encañado y sin capacidad de absorber la cobertera de nitrógeno aportada por la falta de precipitaciones. Puede darse el caso, que, ante la falta de precipitaciones en las próximas semanas, el cereal ni tan siquiera llegue a espigar y, por tanto, no se llegue a cosechar este importante número de hectáreas.



FRUTOS SECOS



El fruto del almendro está en pleno crecimiento tal y como ocurre en un año normal. Sin embargo, la sequía está provocando que el árbol no tenga la suficiente fuerza. Por ello, se prevé que, en el caso de que no se produzcan precipitaciones, el árbol tire parte de la cosecha y, la restante, tenga un calibre pequeño.

El daño no sólo será visible para este año. Las consecuencias de esta campaña provocarán un menor crecimiento vegetativo que se dejará notar en la siguiente cosecha.

Además, si no lloviera en junio, este verano los árboles más débiles, directamente morirán y, los más sanos, podrían correr el riesgo de tener barrenillo, lo que provocaría que el año próximo no floreciesen y, por tanto, no dieran fruto para cosechar.

Aunque ya se esperan considerables pérdidas, aún es pronto para hablar de cifras, ya que, muchos árboles estarían a tiempo de recuperar producción si llegan las precipitaciones.



GANADERÍA



Se observan grandes diferencias por comarcas. En algunas zonas de sierra, de momento, todavía se encuentra agua gracias a las lluvias de otoño, que mantienen algo fluidos los manantiales y han permitido la acumulación en las balsas para los próximos meses. Sin embargo, en otras, ya se está empezando a llevar a las explotaciones agua con cubas.

Para anticiparse de cara a los próximos meses, los ganaderos se están planteando como paliar la situación, con el acopio por ejemplo de cubas portátiles para poder llevar agua que, si no encuentran en los abrevaderos, se verán obligados a recurrir al agua de uso de boca para salvar al ganado.

En relación a los pastos, después de las heladas invernales y la escasez de lluvias en los últimos meses, están empezando a agotarse y a la espera de las lluvias primaverales para que salgan nuevos brotes.

La mayoría de los trashumantes ya han tenido que incrementar la alimentación a base de pienso durante todo el invierno.

Y, en apicultura, ya se están viendo las primeras consecuencias. La cosecha de romero está perdida. Y, la de colza, está peligrando. En cuanto al resto de floraciones, si no llueve pronto, también perderán toda la producción de miel.

Por otro lado, la falta de agua puede provocar repercusiones en los animales. Por ejemplo, de cara a la próxima paridera, es posible que los animales nazcan con menos tamaño del habitual o, en el caso de la leche, se obtenga menor producción.

